



Sistema de evangelización parroquial

IGLESIA COMUNIDAD

Comunión - Eucaristía

Comunidad
LA IGLESIA ES COMUNIDAD ANIMADA POR EL ESPIRITU SANTO

Arquidiócesis de Medellín



Iglesia

Encuentro personal con Cristo y con los hermanos

Comunidad

Proceso 3, Módulo 3, Tema 60

Mayores informes comité CEBs:

☺ *Email: comunionecclesial@gmail.com*

☺ *En la vicaría de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*

1. Acogida

Bienvenidos. Esta fraternidad que ha surgido entre nosotros es una obra del Espíritu que guía a la Iglesia. El Espíritu Santo reparte sus dones a todos para construir una familia en la que todos somos servidores. Para ello pone en nuestros corazones una gran capacidad de amar según los dones recibidos. Aquí todos tenemos algo para dar, para compartir.

Compartamos algunas Experiencias breves, sentimientos. Como estoy hoy? Como vine?

Que nadie se sienta solo, o triste, el Espíritu Sano nos regala sus dones y habita en cada uno, nos hace templos de Dios. Todos tenemos algo maravilloso para aportar. **“AQUÍ NADIE SOBRA, TODOS NOS NECESITAMOS”**

2. Lectio Divina

Dios va a hablar. Abramos nuestro corazón al Señor. “En Dios pongo mi esperanza y confío en su palabra”. (Salmo 129). Entremos en un dialogo con Él, sintamos que Él está cerca.

Iniciamos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Invocamos al Espíritu Santo.

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender,
capacidad para retener, método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar dirección al progresar
y perfección al acabar. AMEN (Cardenal Verdier)

Espíritu Santo/ Ilumínanos y Santifícanos (3 veces)

Cantemos:

EL ESPIRITU DE DIOS ESTA AQUÍ

Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven
En el nombre del señor.

Acompáñame y condúceme, toma mi vida.

Santifícame y transfórmame,
¡Espíritu Santo ven!

Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven
En el nombre del señor.

Resucítame y conviérteme, todos los días.

Glorifícame y renuévame, ¡Espíritu Santo, ven!

Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven
En el nombre del señor.

Fortaléceme y consuélame de mis pesares

Fortaléceme y libérame ¡Espíritu Santo ven!

Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven
En el nombre del señor.

PROCLAMEMOS AHORA EL EVANGELIO:

Lectura del Santo Evangelio según... (Todos con suma atención escuchan) Terminada la lectura se dice: Palabra del Señor/ Gloria a ti Señor Jesús

Que frase me impactó... me llamó más la atención... me incomodó?

Que siento me está diciendo el Señor hoy a mí en este evangelio? A que me está invitando?

Que le digo yo al Señor? Que le respondo... (Háblale como a un amigo)

Contempla al Señor que hoy te está hablando. Siente, experimenta el amor de Dios.

A que nos vamos a comprometer hoy?

3. TEMA LA IGLESIA ES UNA COMUNIDAD ANIMADA POR EL ESPIRITU SANTO

PROPOSITO:

Reconocer que LA FUERZA DEL Espíritu Santo en la Iglesia que la hace servidora de todos repartiendo sus dones y carismas para la común utilidad de todos y así construye la unidad entre todos los que conformamos la Iglesia. El Espíritu Santo nos impulsa a ser sus discípulos misioneros.

“¡Mirad cómo se aman! Mirad cómo están dispuestos a morir el uno por el otro” (TERTULIANO, Siglo II)

SIGNO:

Unamos nuestra manos con las de los que estan a nuestro alrededor y sintamos la fuerza del amor que el Espíritu Santo pone en nosotros para que construyamos la

unidad como Iglesia, superando las diferencias.

Sintámonos así...un solo corazón...

DINAMICA DE TRABAJO

Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven
En el nombre del señor.

Fortaléceme y consuélame de mis
pesares

Fortaléceme y libérame ¡Espíritu San-

to ven!

Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven
En el nombre del señor.

TEXTOS PARA PROFUNDIZAR:

Jn.15, 26-27: _____

Jn.18, 12-15: _____

Hch.2, 1-3: _____

Hch.2, 32-33: _____

Rom. 8,2 -17: _____

Rom. 8, 26-27: _____

Gal.5, 16-25: _____

1Cor. 12, 7-13: _____

L.G. 4 y 7; L.G. 12; A.G. 4

SER IGLESIA ES PARTICIPAR DE LA VIDA, LA RIQUEZA Y EL DINAMISMO DEL ESPIRITU DE DIOS

Trabajo de síntesis (Grupos) -Plenaria

LA IGLESIA ES UNA COMUNIDAD ANIMADA POR EL ESPÍRITU SANTO

Cuenta con su presencia activa y permanente, según la promesa de Jesús.

Él la guía hacia la verdad completa. El renueva y rejuvenece a la iglesia, con vitalidad siempre nueva. La llena de vigor y fortaleza para llevar a todo el mundo el mensaje de salvación. La colma de sus dones y carismas, para que pueda responder a las necesidades de sus hijos en todos los tiempos.

“...la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio

misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo”. (Aparecida 285)

“A partir de Pentecostés, la Iglesia experimenta de inmediato fecundas irrupciones del Espíritu, vitalidad divina que se expresa en diversos dones y carismas (cf. 1 Co 12, 1-11) y variados oficios que edifican la Iglesia y sirven a la evangelización (cf. 1 Co 12, 28- 29). Por estos dones del Espíritu, la comunidad extiende el ministerio salvífico del Señor hasta que Él de nuevo se manifieste al final de los tiempos (cf. 1 Co 1, 6-7)”. (Aparecida 150); “Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1 Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2 Co 13, 13)”. (Aparecida 155)

Lumen Gentium 4 y 7

4. Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. Jn 17,4), **fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés** a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (cf. Ef 2,18). El es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. Jn 4,14; 7,38-39), por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo (cf. Rm 8,10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. 1 Co 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. Ga 4,6; Rm 8,15-16 y 26). Guía la Iglesia a toda la verdad (cf. Jn 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. Ef 4,11-12; 1 Co 12,4; Ga 5,22). Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven! (cf. Ap 22,17).

Y así toda la Iglesia aparece como «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

“7. El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura (cf. Ga 6,15; 2 Co 5,17). Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, **los**

constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su espíritu.

En ese cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de un modo arcano, pero real. Por el bautismo, en efecto, nos configuramos en Cristo: «porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu» (1 Co 12,13), ya que en este sagrado rito se representa y realiza el consorcio con la muerte y resurrección de Cristo: «Con El fuimos sepultados por el bautismo para participar de su muerte; mas, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección» (Rm 6,4-5). Participando realmente del Cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a una comunión con El y entre nosotros. «Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan» (1 Co 10,17). Así todos nosotros nos convertimos en miembros de ese Cuerpo (cf. 1 Co 12,27) «y cada uno es miembro del otro» (Rm 12,5).

Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman, no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (cf. 1 Co 12, 12).

También en la constitución del cuerpo de Cristo está vigente la diversidad de miembros y oficios. Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios (1 Co 12,1-11). Entre estos dones resalta la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el mismo Espíritu subordina incluso los carismáticos (cf. 1 Co 14). El mismo produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros. Por consiguiente, si un miembro sufre en algo, con él sufren todos los demás; o si un miembro es honrado, gozan conjuntamente los demás miembros (cf. 1 Co 12,26).

La Cabeza de este cuerpo es Cristo. El es la imagen de Dios invisible, y en El fueron creadas todas las cosas. El es antes que todos, y todo subsiste en El. El es la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. El es el principio, el primogénito de los muertos, de modo que tiene la primacía en todas las cosas (cf. Col 1,15-18). Con la grandeza de su poder domina los cielos y la tierra y con su eminente perfección y acción llena con las riquezas de su gloria todo el cuerpo (cf. Ef 1,18-23) [7].

Es necesario que todos los miembros se hagan conformes a El hasta el extremo de que Cristo quede formado en ellos (cf. Ga 4,19). Por eso somos incorporados a los misterios de su vida, configurados con El, muertos y resucitados con El, hasta que con El reinemos (cf. Flp 3,21; 2 Tm 2,11; Ef 2,6; Col 2,12, etc.). Peregrinando todavía sobre la

tierra, siguiendo de cerca sus pasos en la tribulación y en la persecución, nos asociamos a sus dolores como el cuerpo a la cabeza, padeciendo con El a fin de ser glorificados con El (cf. Rm8,17).

Por El «todo el cuerpo, alimentado y trabado por las coyunturas: y ligamentos, crece en aumento divino» (Col 2, 19). El mismo conforta constantemente su cuerpo, que es la Iglesia, con los dones de los ministerios, por los cuales, con la virtud derivada de El, nos prestamos mutuamente los servicios para la salvación, de modo que, viviendo la verdad en caridad, crezcamos por todos los medios en El, que es nuestra Cabeza (cf. Ef 4,11-16 gr.).

Y para que nos renováramos incesantemente en El (cf. Ef 4,23), nos concedió participar de su Espíritu, quien, siendo uno solo en la Cabeza y en los miembros, de tal modo vivifica todo el cuerpo, lo une y lo mueve, que su oficio pudo ser comparado por los Santos Padres con la función que ejerce el principio de vida o el alma en el cuerpo humano.

Cristo, en verdad, ama a la Iglesia como a su esposa, convirtiéndose en ejemplo del marido, que ama a su esposa como a su propio cuerpo (cf. Ef 5,25-28). A su vez, la Iglesia le está sometida como a su Cabeza (ib. 23-24). «Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad» (Col 2,9), colma de bienes divinos a la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud (cf. Ef 1, 22-23), para que tienda y consiga toda la plenitud de Dios (cf. Ef 3,19)».

CONCLUSIONES:

Que aprendimos hoy?

Para que nos sirve lo aprendido?

Como puedo poner en práctica lo aprendido?

4. OFRENDA: al compartir me estoy donando.

5. AVISOS Y NOTICIAS. Se dan los avisos correspondientes y se entrega la cartilla – tema a tratar en la próxima reunión. Se invita a estudiarla y profundizarla.

6. DESPEDIDA - CELEBREMOS

Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Invocación al santo de la Parroquia... a San José... A San Miguel Arcángel.

Pidamos por los que hoy no pudieron venir. Comprometámonos a llamarlos

Nos damos la bendición y concluimos con un abrazo de paz